

## MEDIDAS DE PRESERVACIÓN PARA BIBLIOTECAS PÚBLICAS

### LIMPIEZA DEL LOCAL

En las bibliotecas se debe hacer una limpieza periódica y sistemática de pisos, paredes, ventanas y mobiliario con el fin de minimizar la acumulación de partículas de polvo. Aparentemente inofensivo, se acumula sobre las diferentes superficies y es un enemigo tanto para los materiales como para las personas: contiene esporas de hongos, microorganismos, residuos de productos químicos, partículas metálicas y grasas. Todos esos elementos son agentes potenciales de destrucción acelerada para las colecciones; por lo tanto, para garantizar su preservación se debe mantener limpia el área total de la biblioteca.

Las siguientes recomendaciones dan orientaciones específicas para la limpieza del local y el mobiliario de la biblioteca. En otro documento de esta misma Serie, se abordará de manera detallada el tema del aseo de libros y estanterías para apoyar a los bibliotecarios en la preservación de las colecciones.

La higiene de cada sala se hace siguiendo una secuencia lógica: techos,

paredes, ventanas, estantería y pisos; comenzando de arriba hacia abajo, porque siempre caerá algo de polvo. Igualmente, es indispensable organizar el trabajo para que al asear cada sector no se contaminen las áreas contiguas ya limpias.

Para llevar a cabo la tarea es imprescindible el uso de una buena aspiradora, preferiblemente de agua y polvo. Debe elegirse una en la que el sistema de filtros asegure que hasta el polvo más fino será retenido y no volverá al ambiente.

La escoba o el plumero en seco no pueden ser empleados en estas áreas porque sólo diseminan el polvo. En su lugar se debe disponer de paños que atraen y retienen el polvo; de no contar con éstos, se emplearán paños ligeramente humedecidos con una mezcla de 75% de alcohol y 25% de agua.

Las puertas, ventanas, paredes, techos, vidrios y mobiliario de las diferentes áreas de la biblioteca pueden limpiarse con agua, de ser necesario.

Los paños que se vayan a emplear deben estar libres de polvo y no deben sacudirse en estas áreas luego de su uso.

Para asear techos y lámparas, deben protegerse las colecciones, cubriendo antes las estanterías con plástico con la asesoría del Centro Nacional de Preservación Documental de la Biblioteca Nacional. Dicho plástico se retirará cuidadosamente al finalizar el proceso. Como equipo de limpieza para estas superficies puede utilizarse un escobillón cubierto por una lanilla.

Las paredes deben limpiarse con aspiradora; en caso de estar muy sucias se puede usar un paño humedecido, pasando a continuación otro seco. Si se requiere pintarlas, previamente deben protegerse los estantes, cubriéndolos por completo con material plástico.

Así mismo, el aseo de las ventanas debe realizarse de manera periódica con un paño humedecido, seguido de otro seco.

No deben aplicarse soluciones desinfectantes para el aseo de las diferentes áreas de la biblioteca, igualmente no debe utilizarse productos clorosos ni ambientadores en salas de lectura, depósitos y áreas de estanterías.

La limpieza de los pisos debe ser efectuada con aspiradora y coileto húmedo, bien exprimido, atendiendo especialmente los rincones. Los baldes con agua deben colocarse estrictamente fuera del área del depósito.

Para acelerar el secado de los pisos, se requiere la colaboración de varias personas, de manera tal que se elimine rápidamente la humedad y el vapor de agua involucrado en este proceso.

En caso de contar el local con equipo de aire acondicionado, se le debe colocar filtros para minimizar la acumulación de polvo.